

Estudiamos, ¿para qué?

En estos días en los que nos encontramos en el apogeo de los días de calor –y no, como dirían otros, “nos encontramos en el punto álgido del verano”, ignorantes- no son pocas las familias que viven como muy cercana la experiencia de la elección de la carrera universitaria a elegir por alguno de sus miembros. A este respecto siempre he sido muy concreto: aunque es muy importante tener en mente cuál es el potencial de empleabilidad de cada titulación, aún está por encima la vocación personal de quien afronta ese reto. Pero, hay aún algo más importante que el “qué estudiar”: lo radicalmente importante es saber responder a la pregunta “para qué estudiar”.

En mi época juvenil crecí en los brazos de la Juventud Estudiante Católica, una organización que supo inculcarme que creer en Dios pasa por transformar la realidad haciéndola más humana, más a la medida de las necesidades de los últimos y lejos de los privilegios que tanto se buscan por razones de cuna u otras que tanto daño hacen a la convivencia entre hermanos y hermanas. Allí descubrimos, en un proceso en el que se pudo compartir con otros jóvenes del resto de España, una respuesta a la pregunta que preside esta columna. Lejos de reducir la respuesta a un crítico “ser universitario te lleva a formar parte de una élite”, supimos ver que esa respuesta pasaba porque “estudiamos para que la injusticia no nos sea indiferente”. Y es que ese es el gran déficit social de nuestros días: nos limitamos a repetir lo que el dios de los medios de comunicación se encarga de normalizar como opinión pública, que pasa por ser la que se publica.

Por eso, ahora el ciudadano medio piensa que Podemos propone cosas irrealizables. Irrealizable pensaba yo que era alcanzar una cuota del 25% de pobreza entre nuestros más tiernos compatriotas. Leña al de la coleta, que los señores de negro sí que son razonables. Por eso, tampoco condenamos al Estado de Israel con sus políticas de castigo sobre los territorios (mal llamados) ocupados (pues ocupado está todo el territorio de Palestina desde 1948). Y hay que condenarlo porque desde que estos días están “en conflicto”, no ha muerto ni una sola persona israelí (ni falta que hace, pero eso manifiesta lo asimétrico del enfrentamiento). Si no eres capaz de ver las cosas así de claras, no sé si lo que tienes que hacer es aprovechar el verano y estudiar (y rezar) más. Es lo que yo me voy a aplicar.

Fecha: 15/07/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL